

JUNIO 2020 / 91



Cáritas **Diocesana de Santiago de Compostela**

Equipos y programas de Cáritas Diocesana al servicio de los más necesitados



CORONAVIRUS: **CRÓNICA DE UN TIEMPO DE DOLOR**



6

Ante la crisis
La Comisión de Crisis de Cáritas Diocesana acordó una serie de medidas que fueron de obligado cumplimiento en todos los centros que dependen de la institución.



5

La Iglesia en Galicia
En documento conjunto los obispos de Galicia insistieron en la creciente preocupación, los temores y ansiedades de la población por la rápida propagación del coronavirus a nivel mundial.



8

La caridad no cierra
Bajo el lema «La caridad No Cierra», todas las Cáritas pusieron a prueba el compromiso de sus agentes para mantener operativos los servicios de acogida y acompañamiento más urgentes.

LA ACOGIDA

Tiempo de dolor y ayuda

En el presente número especial de nuestro Boletín hemos elaborado un amplio informe de actuaciones, decisiones y propuestas llevadas a cabo desde Cáritas debido al coronavirus y su incidencia en las personas más vulnerables. Ha sido un trabajo de recopilación realizado durante casi tres meses en los que gran parte de ese tiempo permanecimos confinados y extremamos las medidas de seguridad sanitaria.

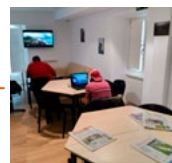
Ha sido un amplio tiempo de dolor y de ayudas a las personas más necesitadas. Equipos y programas de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela con mayor intensidad y dedicación, respetando las normas sanitarias dictadas en cada momento, se pusieron al servicio de todos aquellos que de un modo u otro llamaron a las puertas de la institución demandando ayuda.

Es muy difícil encajar en un reportaje como el que presentamos lo que aconteció en ese tiempo en el que estuvimos confinados, y dar cuenta de la intensa labor llevada a cabo por voluntarios y técnicos, nuestros agentes, para prestar la ayuda que se demandaba en cada momento. No podemos olvidar que entre todos debíamos conseguir los mejores resultados contra una pandemia que diariamente nos dejaba a la luz datos escalofrantes en forma de contagios y muertes, pero también la parte positiva de las personas que superaron la enfermedad.

En una carta pastoral el arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio nos recordaba que «no nos puede paralizar el miedo es bueno llorar porque perdemos a los que amamos, pero enseguida con lucidez y serenidad hemos de levantarnos porque cuanto mayor es el desafío, más imaginación y firmeza hemos de poner».

El prelado tuvo palabras de gratitud hacia los agentes de Cáritas «estoy muy cercano a vosotros y os agradezco vuestra disponibilidad y generosidad sin medida, vuestro espíritu de sacrificio y capacidad para entregar vuestra vida a quienes más pueden necesitarlo».

Javier García Sánchez
Director



11

Sin Techo
Las personas sin hogar, fueron una prioridad del trabajo, desarrollando con ellos soluciones de estabilidad.



14

Pisos
En este tiempo de alerta Cáritas Diocesana desarrolló un amplio trabajo de atención en los pisos de acogida para personas y familias necesitadas.



13

Alimentos
Se intensificó de forma muy intensa el reparto de alimentos por parte de las cáritas parroquiales e interparroquiales.



15

Comunicación
El trabajo de Cáritas fue objeto de atención por parte de numerosos medios de comunicación.



Cáritas
Diocesana de
Santiago de Compostela

Rúa Carreira do Conde, 14
15706 Santiago de Compostela
981554433-981581542

comunicacion.cdsantiago@caritas.es
www.caritas-santiago.org

DELEGADO EPISCOPAL
Jesús García Vázquez
DIRECTOR DIOCESANO
José Anuncio Mourillo Raño
SECRETARIA GENERAL
Amelia Gema Garrido Castromán
ADMINISTRADOR
Manuel Varela de Limia Neyra
ATENCIÓN PRIMARIA
María Fe Rodríguez López
COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES
Pilar Farjas Abadía
COMUNICACIÓN Y PUBLICACIONES
Javier García Sánchez
JURÍDICO
Antonio González Cid
VOCALÉS
Francisco, Fernández Rodríguez, Francisco
Suárez Calvo, Antonio Otero Lines, Manuel
Bascoy Blanco, Íñigo Arranz Roa, Luis
Calviño Pueyo y Concepción Vázquez Val

BOLETÍN INFORMATIVO

DIRECTOR PERIODISTA
Javier García Sánchez
REDACCIÓN
Jorge Portela, M. Martínez Moratinos
Fausto Monroy, M. García, equipo
de Animación Comunitaria y
Departamento de Comunicación
FOTOGRAFÍAS
Miguel Castaño, Paulino Jiménez
Modesto Deaño, Archivo Cáritas

Carta Pastoral del arzobispo de Santiago al personal de Caritas Diocesana

«Nos ayudáis a recuperar la confianza en la humanidad»

«Una buena noticia de estos días es que muchas personas están de-rochando imaginación y creatividad. ¡Es esperanzador! No es sólo un ejercicio de generosidad o emotividad para agradecer en vivo y en directo desde los balcones o virtualmente con infinidad de vídeos y canciones en la red. Cabe esperar que todo sea para gloria de Dios. El mal no tiene la última palabra en este mundo. No se trata de un simple ejercicio de solidaridad y ciudadanía, aunque también», así comenzaba la Carta Pastoral que el arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio, dirigió a los agentes de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela.

El prelado incidía en su escrito en la bondad que tantos están de-rochando, «por eso, muchas de estas iniciativas se han convertido en pasos vivos e iconos de esta *cua-resmavirus* que nos conduce hacia la Pascua mirando desde el balcón de nuestra alma».

«Sacar de nosotros lo mejor»

«No nos puede paralizar el miedo», señalaba en otro momento, «es bueno llorar porque perdemos a los que amamos, pero enseguida con lucidez y serenidad hemos de levantarnos porque cuanto mayor es el desafío, más imaginación y firmeza hemos de poner».

Considera que en esta situación «se pide sacar de nosotros lo mejor,



contagiados de entusiasmo y creatividad para buscar vacunas contra la soledad, la insolidaridad y las recetas fáciles». Insiste en que esta misión y el trabajo «se hace reconociéndose por encima de las mascarillas, puesta la mirada en los más vulnerables, los niños y los mayores de nuestras casas, las personas sin hogar y los pacientes en hospitales».

Monseñor Barrio hablaba de qué para los creyentes, «Dios está en medio de nosotros, alentando a las familias en sus hogares, respirando con los que están sanando y cuidando en los hospitales, en comedores sociales, y en la atención primaria de nuestras Cáritas velando por la seguridad con nuestras fuerzas de

seguridad, descargando alimentos con los transportistas, y abriendo los brazos a los que retornan a la casa del Padre».

El arzobispo de Santiago finalizaba su Carta Pastoral dirigiéndose a las personas de Cáritas, «estoy muy cercano a vosotros y os agradezco vuestra disponibilidad y generosidad sin medida, vuestro espíritu de sacrificio y capacidad para entregar vuestra vida a quienes más pueden necesitarlo. Vosotros nos ayudáis a recuperar la confianza en la humanidad. Os saludo con afecto y bendigo en el Señor».

Petición de ayuda

En un documento pastoral monseñor Barrio pedía a la Diócesis en general y a cada diocesano en particular, un especial esfuerzo de solidaridad y compromiso económico para que la Iglesia, a través de sus instituciones de acción caritativa y social, puedan afrontar el reto de la crisis que se registra. «Son momentos», explica monseñor Barrio en una carta pastoral, «en los que debe prevalecer la generosidad, asumiendo la corresponsabilidad en el sostenimiento de la Iglesia y en la solidaridad con los pobres de cerca y de lejos. Mirar a los demás con los ojos del corazón es tratar de que nadie se quede atrás». Hizo un llamamiento «a todos los diocesanos, también a las personas de buena voluntad, pidiéndooos vuestra colaboración económica en la forma en que creáis más oportuna y podáis hacerlo».

«No son momentos fáciles los que se nos avecinan también desde el punto de vista económico. Ya están llamando a las puertas familias y personas que se sienten agobiadas económicamente. La crisis la estamos percibiendo», indica monseñor Barrio.



El día después

La preocupación por las consecuencias económicas derivadas del parón productivo provocado por la pandemia del Covid19 y la pérdida del puesto de trabajo para miles de personas, ha hecho que se hayan intensificado las conversaciones entre el arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio y José Anuncio Mouriño, presidente y director de Cáritas Diocesana, respectivamente. Ambos planificaron la necesaria labor de la entidad católica para cuando la sociedad, paulatinamente, vaya recuperándose. En colaboración con los distintos equipos diocesanos prepararon el trabajo para responder a las dificultades de los más golpeados por el parón laboral.

El arzobispo es consciente de que Cáritas ha tenido que adaptar su funcionamiento y sus recursos a las circunstancias de la pandemia. Monseñor Barrio considera que esta experiencia sirve a la institución diocesana para su trabajo en «el día después» del aislamiento. La entidad de la Iglesia tiene la ventaja de su capilaridad en toda la sociedad. Su presencia en cada parroquia del territorio diocesano, la convierte en un paraguas importantísimo para los desfavorecidos y para el resto de organizaciones.



Para estos tiempos de dificultad se contará con el ingreso mínimo vital aprobado por el Gobierno que según los primeros datos estimativos, se podrán beneficiar del orden de 40.000 personas en Galicia.

«El porqué o el para qué»

El arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio, con este título publicó en El Correo Gallego un artículo. En él ofrecía unas reflexiones sobre la pandemia del coronavirus, indicando entre otras cuestiones que «las pandemias siempre nos encuentran desprevenidos y las consideramos como un mal sueño del que pronto despertaremos. Pero mientras tanto nos agobian las redes de nuestra fragilidad, del mal y de la muerte».

Considera que «hay cosas en la vida que resultan inaccesibles a la comprensión humana, pero se puede tener confianza en Dios que busca en definitiva el bien de las criaturas y no un interés egoísta. La razón decisiva la ha dado Jesucristo que aceptó la muerte para salvarnos, significando la dignidad de toda persona. Dios Padre lo resucitó comprometién-



dose personalmente con nosotros contra el pecado y contra la muerte. Es cierto que nunca encontraremos una respuesta a esta cuestión del mal para poder decir: Todo resulta perfectamente claro y nadie debe albergar ninguna duda o recelo. Si llegásemos a ese estadio, seríamos insensibles ante la inmediatez del sufrimiento que nunca es un mero dato estadístico. Por ello tiene sentido hablar de Dios en medio de esta realidad».

Coronavirus: crónica de un tiempo de dolor

Los equipos y programas de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela estuvieron al servicio de los más necesitados. La Caridad No Cierra



Cáritas ante el coronavirus

CADA
GESTO
CUENTA

Cuando el equipo de redacción del Boletín Informativo de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela se puso a planificar los contenidos de la publicación número 91, correspondiente al mes de junio, consideró que el eje central del paginado debería girar sobre la pandemia ocasionada por el coronavirus. Por tal

motivo elaboró un amplio informe de actuaciones, decisiones y propuestas llevadas a cabo desde Cáritas desarrolladas en unos momentos tan complicados que vivimos todos juntos.

Es francamente difícil encajar en un reportaje de citas y referencias lo que aconteció en ese tiempo en el que estuvimos confinados para conseguir entre todos los mejores resultados contra una pandemia que diariamente nos dejaba a la luz los peores resultados en forma de contagios y muertes, pero también la parte positiva de las personas que superaron la enfermedad.

El equipo de redacción ha intentado dejar plasmado en la letra impresa el trabajo desarrollado a lo largo de este tiempo. Este es el resultado, amigo lector.



La Iglesia en Galicia

Las primeras notificaciones importantes relacionadas con la pandemia corrieron a cargo de los obispos de la Provincia eclesiástica de Santiago de Compostela en el ámbito de las celebraciones litúrgicas y devocionales y a las indicaciones realizadas desde la Conferencia Episcopal Española, publicando una serie de indicaciones «con el objetivo de extremar las medidas de higiene adecuadas en los actos litúrgicos, especialmente en aquellos que conlleven acciones de besarnos a imágenes religiosas u otras

manifestaciones externas de piedad popular».

En su documento conjunto insistieron en la creciente preocupación, los temores y ansiedades de la población por la rápida propagación del coronavirus a nivel mundial. Y agradecieron «la generosa dedicación del personal sanitario y administrativo, auxiliares y voluntarios durante este periodo».

Los prelados gallegos recordaban a los fieles que «vivir con fe esta situación nos pide igualmente no dejarse dominar por el miedo, como si nouviésemos esperanza,



dando así testimonio del destino de vida al que estamos llamados por Dios; y procurar ejercer la caridad en los modos adecuados: que nadie quede abandonado en nuestras comunidades parroquiales, ni quede sin respuesta el prójimo que necesite nuestra ayuda».

Comisión de Crisis

El arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio, en su condición de presidente de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela, estuvo al frente de la coordinación de los trabajos desarrollados por los respon-



sables de la entidad y fue informado permanentemente de las actuaciones que se llevaron a cabo, como fue en su momento las decisiones adoptadas por la Comisión de Crisis de la entidad que acordó una serie de medidas que fueron de obligado cumplimiento en todos los centros que dependen de la institución.

Las actuaciones.

Entre los acuerdos aprobados por la comisión destacaron los siguientes:

- ❖ Los profesionales continuaron en sus puestos, cumpliendo los dictámenes del protocolo establecido y se suspendió la atención directa
- ❖ Se anularon las prácticas de personas de los cursos de formación y de alumnos en prácticas en las instalaciones.
- ❖ Comedor social de Cáritas Interparroquial de Arousa, mantuvo su actividad realizando el servicio de comidas en tres turnos, respetando el tercio de la capacidad.
- ❖ Servicios de Atención Primaria cumpliendo el servicio con unos requisitos
- ❖ Comedor sobre ruedas de Cáritas Interparroquial de Arousa, mantuvo el servicio extremando medidas de higiene
- ❖ Residencia Meu Lar y Centro San Cibrán, donde fueron anuladas todas las actividades con volun-

tarios, se restringieron las salidas, y se extremaron medidas de higiene personal y del centro.

- ❖ Albergue San Javier aplicando las normas para centros residenciales.
- ❖ Pisos de acogida donde fueron anuladas todas las actividades con voluntarios, se restringieron las salidas, extremando medidas de higiene personal y del centro.
- ❖ Las actuaciones llevadas a cabo fueron desarrolladas en 15 centros operativos:
 - 5 centros en Coruña y 6 viviendas de acogida.
 - 4 centros en Santiago, un albergue de emergencia en colaboración con el Concello de Santiago y 5 viviendas de acogida.
 - 1 centro en Carballo y 4 viviendas de acogida.
 - 1 Comedor social y «comedor sobre ruedas» y el centro de acogida San Cibrán.
 - 1 Centros en Pontevedra, 1 albergue de emergencia en colaboración con el Concello de Pontevedra y 1 vivienda de acogida.



Los voluntarios.

Durante este tiempo desde Cáritas se han planteado una serie de recomendaciones dirigidas a los más de tres millares de voluntarios que trabajan en la institución en la diócesis. Se les alentó a que extremaran las medidas de precaución en base a lo que en cada momento determinaron las autoridades.

Dentro de las recomendaciones se hizo hincapié en que sólo fueron atendidas las peticiones en situaciones de extrema urgencia y que se hiciera por teléfono y no presencialmente. Se insistió en que los voluntarios no podían juntarse más de dos, estar separados y evitar el contacto físico.

El director diocesano, José Anuncio Mouriño Raño, remitió a los voluntarios un escrito en el que entre otras consideraciones les trasladaba el profundo agradecimiento «a aquellos que decidáis continuar con vuestro servicio en Cáritas», recordándoles que «tenemos un compromiso con las personas que

programas de ayuda urgente de las 70 Cáritas Diocesanas de todo el país, entre ellas Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela, para atender a las personas más vulnerables ante el coronavirus. Esta acción se convocaba bajo el lema «Cáritas ante el coronavirus. Cada gesto cuenta» y pretendía movilizar la solidaridad de la comunidad cristiana y el conjunto de la ciudadanía, así como y empresas e instituciones.

Más allá de la captación de recursos, esta campaña se marcó también como objetivo la sensibilización de la sociedad sobre el impacto que esta crisis tiene sobre los más vulnerables para animar a cada ciudadano a llevar a cabo pequeñas acciones solidarias para mejorar la vida a las personas más vulnerables de nuestro entorno.

La emergencia sanitaria y social creada en nuestro país por el impacto de la pandemia obligó a toda la red estatal de Cáritas a adaptar sus recursos y proyectos a las normas de prevención dictadas por las autoridades sanitarias, así como a redoblar las acciones de acompañamiento a las personas en situación más precaria para dar respuesta a sus necesidades básicas. Incidiendo en los programas de acogida y atención directa a las personas sin hogar, a los mayores que viven solos, o a las familias sin recursos que necesitan apoyo alimentario o económico.

La Caridad no Cierra

Bajo el lema «**La caridad No Cierra**», todas las Cáritas Diocesanas, Interparroquiales y Parroquiales

atendemos, las acompañamos en los buenos y los malos tiempos, no podemos dejarlas a su suerte en una situación de crisis, es nuestro compromiso como creyentes y agentes de la Pastoral Social de la Iglesia Católica».

Cada Gesto Cuenta

Cáritas Española lanzó una campaña estatal de solidaridad para recabar apoyos económicos a los





pusieron a prueba el compromiso de sus trabajadores y voluntarios para mantener operativos los servicios de acogida y acompañamiento más urgentes. Este esfuerzo de respuesta a las necesidades de la emergencia necesitó del sostenimiento con recursos económicos adicionales con los que la mayoría de las Cáritas no contaba.

Dentro de esta campaña, Cáritas habilitó cuentas en varias entidades bancarias, así como un servicio de atención telefónica permanente a través de una línea 900. Además, la web de Cáritas puso en marcha un canal on line de colaboración económica con la emergencia.

La Misión del Voluntariado

El voluntario en Cáritas fue fundamental en los momentos de alerta vividos. Los voluntarios desempeñaron una labor ingente y de gran importancia para ayudar a esas personas que por regla general son los más vulnerables de la sociedad. El arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio habló del voluntariado de Cáritas señalando que «esta institución católica hace mucho bien durante todo el año. Ahora que la sociedad tuvo que parar, muchos de estos colaboradores siguen ayudando a los más desfavorecidos, arriesgando su propia salud».

En una Carta Pastoral monseñor Barrio recordaba que estaba muy cercano a las personas que trabajan en la institución «os agradezco vuestra disponibilidad y generosidad sin medida, vuestro espíritu de sacrificio y capacidad para entregar vuestra vida a quienes más pueden necesitarlo. Vosotros nos ayudáis a recuperar la confianza en la humanidad».

En Cáritas las personas voluntarias constituyen el pilar básico e insustituible de su acción, pues, como señala el propio Modelo de Acción Social, «el voluntariado de los que colaboran con Cáritas es la realización del compromiso comunitario, fraterno, solidario y con los últimos». El voluntariado de Cáritas, según el modelo de acción, «acompaña, promueve, soporta, potencia, posibilita, dinamiza, detecta, valora a la persona y dice sin palabras que se puede contar con ella».

Carta a los Agentes

«Las circunstancias que estamos viviendo son excepcionales y únicas, momentos que ni los más veteranos habíamos afrontado nunca, momentos de incertidumbre sobre el presente y sobre el futuro, un terremoto que ha sacudido nuestras vidas hasta sus cimientos, momentos duros y oscuros», esta frase figuraba en la carta que Jesús García Vázquez y José Anuncio Mouriño Rañó, delegado y director de Cáritas





Diocesana de Santiago de Compostela, respectivamente, dirigieron a los agentes de la institución y dentro de los parámetros de Amor, Paz y Esperanza.

Insistían en la misiva que el trabajo desarrollado por la entidad pretendía llevar «consuelo, cercanía, acogida, acompañamiento, promoción, desarrollo, esperanza... a los últimos y más necesitados de nuestra sociedad». «Este virus –señalaban– nos ha dejado con servicios mínimos en muchos de nuestros puntos de atención, agentes de Cáritas que atendiendo a las recomendaciones de las autoridades sanitarias, por razones de edad u otros problemas de salud, les han obligado a quedarse en sus domicilios como precaución, me consta la rabia e impotencia de muchos de ellos por no poder ayudar».

«En esta oscuridad para la humanidad», mencionaban en otro punto del escrito, «nos toca apartar, lenta-



mente, la piedra del sepulcro para permitir una luz de reconocimiento, la luz que anuncia la Pascua y al Cristo resucitado, Jesús es la luz que vence a la oscuridad, luz que ilumina nuestra vida para que vivamos sin miedo, abiertos a la esperanza de un mañana mejor».

Reflejaban qué como seguidores de Jesús, «no podemos quedarnos esa luz para nosotros, desde una espiritualidad auto-referenciada, estamos llamados a ser luz también para los demás, luz que se contagie, luz que transmita alegría, ilusión y ganas de vivir.

Son muchas las personas que nos necesitan, las carencias de todo tipo nos esperan y tenemos que estar ahí para hacer un mundo más solidario, más justo, fraterno y humano».

Constataban que cuando todo esto pase «los agentes de Cáritas pondrán de nuevo a funcionar a pleno rendimiento nuestra red comunitaria, esos vínculos de fraternidad que unen a los agentes de esta Cáritas en la diócesis compostelana, que saldrán con manos tendidas y abiertas dispuestas a ayudar, dispuestas a encontrarse con el otro, dispuestas a dar lo mejor de sí mismos para acoger y acompañar».

Se despedían haciéndose eco del profundo agradecimiento del arzobispo, «a todas las mujeres y hombres que formáis la gran familia de Cáritas, y que, de un modo u otro estáis haciendo presente nuestra Iglesia en el mundo, dando un mensaje de ánimo y esperanza».



Los Trabajadores

En los momentos de la pandemia los trabajadores de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela desarrollaron su labor diaria por medio del teletrabajo, el servicio telefónico o la presencia restringida en los distintos centros y servicios en los que presta ayuda y acompañamiento y siempre respetando de forma escrupulosa las medidas sanitarias. Los trabajadores comparten la misma misión: acoger, escuchar, y acompañar a las personas que en estos momentos están viviendo momentos tan difíciles. El arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio, en su condición de presidente de Cáritas Diocesana, alababa su labor «muchas veces llamada a favor de los más necesitados, a favor de la dignidad humana que es el centro de nuestra acción caritativa y social de la diócesis».

Estos profesionales incorporados en el apartado de los agentes -voluntarios y técnicos- se sumaron para construir espacios de esperanzas para las personas más desfavorecidas. Su trabajo fue fundamental para desarrollar los programas, servicios y la potenciación de los centros. Una parte importante de los trabajadores que desarrollan su misión laboral en Cáritas proceden del voluntariado, sobre todo del parroquial, o lo siguen ejerciendo.

En la actualidad en Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela trabajan 140 técnicos, especialistas en distintos campos profesionales de atención social, que desarrollan su labor en los departamentos, servicios y centros que dependen de la institución, tanto en los Servicios Generales como los periféricos distribuidos por toda la diócesis.

Entre los cometidos que desarrollan los trabajadores de Cáritas destaca estudiar las necesidades y el perfil del voluntariado, con el fin de tener bien identificados los roles y tareas a desempeñar, las necesidades del trabajo a desarrollar y los requisitos para responder a las mismas. Esta fase es importante para integrar y convocar a las personas adecuadas en las diferentes tareas a llevar a cabo. Una labor que desarrollan a



través de la formación, el acompañamiento y seguimiento, la participación y la toma de decisiones, el reconocimiento y la sensibilización a la comunidad. De las múltiples tareas que realizan podemos destacar tres por su significado: animación de la comunidad, intervención social y comunicación cristiana de bienes. La atención primaria es fundamental en todo este proceso, y no podemos olvidar todo lo relativo a la formación para que los usuarios puedan volver al mercado laboral.

Sin Techo

Durante este tiempo de trabajo y ayuda a las personas más necesitadas fueron muchas las acciones y actuaciones que llevó a cabo Cáritas a través de la institución a nivel diocesano, interparroquial o parroquial. De entre todas ellas queremos destacar, por su gran labor de acogida, el centro de atención que se instaló en el Seminario Menor de Belvis, cedido para este fin por el arzobispado de Santiago, donde se albergó a personas sin hogar que permanecieron en estas instalaciones en el tiempo de alarma sanitaria. Personal del Centro

Vieiro, de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela, se encargaron del día a día, de los trabajos y de las atenciones que se prestaron a estas personas a través de un equipo formado por diversos especialistas. Su labor estuvo relacionada con los aspectos psicológicos y de convivencia de las personas que residieron en este centro de emergencia.

Por su parte el Centro Vieiro de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela permaneció abierto para atender las emergencias puntuales en cada momento. Más de 30 Cáritas Diocesanas, entre ellas la de Santiago de Compostela, colaboraron para elaborar un vídeo con la finalidad de insuflar en muchos corazones la esperanza de una vida digna. Más de 30 programas de personas sin hogar han puesto arte y corazón demostrando una vez más que «con tu puedo y con mi quiero, vamos juntos compañero».

Nuestros Mayores

La crisis socio-sanitaria provocada por el coronavirus puso a prueba la capacidad de respuesta de la amplia red territorial de Cáritas a las personas mayores, uno de los colectivos sociales más expuestos al impacto de la pandemia. Durante este tiempo las Cáritas Diocesanas con recursos residenciales para mayores extremaron las medidas de prevención decretadas por las autoridades sanitarias.

En la actualidad 25 Cáritas Diocesanas en toda España, entre ellas la de Santiago, cuentan con centros residenciales y centros de día, que



integran una red estatal formada por 32 residencias en las que se atiende a 2.456 personas mayores.

Para responder al reto, Cáritas realizó un gran esfuerzo de movilización de materiales de prevención ante la pandemia, lo que ha permitido distribuir entre todos sus proyectos.

Junto a esta red de centros residenciales, otras 30 Cáritas Dio-

cesanas llevan a cabo programas de acompañamiento a personas mayores en sus propios domicilios, tanto en áreas urbanas como en zonas rurales.

Un total de 6.789 personas mayores fueron acompañadas gracias a estos proyectos de Cáritas, que también han tenido que adaptar sus protocolos de trabajo a causa de la pandemia. La mayoría de los programas de Cáritas se reformularon para reforzar el acompañamiento telefónico o por vídeo-llamada, porque, en muchos casos, lo más importante es estar y escuchar.

En este trabajo de acompañamiento domiciliario ha sido fundamental el compromiso de las cerca de 7.000 voluntarios implicados en las acciones de acompañamiento a personas mayores, que en su gran mayoría viven solos, unas circunstancias que, en esta emergencia, agudizadas por las condiciones de confinamiento impuestas, añaden mayor vulnerabilidad a la situación





de gran precariedad social que afecta a muchos de estos mayores.

La actual crisis reveló la importancia que tiene el modelo de trabajo de Cáritas en sus programas de mayores, que se basa en gran medida en la articulación de redes solidarias, cotidianas, tejidas a base de mucho tiempo, de conversaciones y vidas compartidas, que acercan y re-vinculan a las personas mayores a sus territorios, barrios y comunidades vecinales.

Familia

Cáritas llamó la atención sobre el impacto del coronavirus en las condiciones de desprotección de las familias más vulnerables, y esta se agravó a causa del confinamiento y la ausencia de ingresos. Si antes de la actual pandemia el proceso de integración de muchas familias y hogares españoles en situación de pobreza y exclusión social se mostraba todavía débil en su recuperación e inestable en su duración, ahora el retroceso está siendo importante.

Los equipos diocesanos y parroquiales de Cáritas en toda España, como la Diocesana de Santiago de Compostela, son testigos directos de cómo la economía de muchas familias está al límite y cómo son muchos los hogares que han visto como uno o los dos progenitores se han quedado sin empleo, con las consecuencias materiales y psicológicas que ello conlleva. Y aunque el Estado, garante de sus derechos fundamentales, está invirtiendo importantes recursos de apoyo, estos no llegan a cubrir la protección que

requieren las familias en situación de mayor fragilidad.

La red de seguridad con la que cuentan las familias españolas, que no habían podido recuperarse todavía tras los efectos de la crisis económica del 2008, se fue debilitando en la última década, con lo que la situación de partida ante el impacto del coronavirus es bastante precaria para muchas familias.

Reparto de alimentos

Durante el tiempo de confinamiento y cuando se produjeron las distintas fases de la desescalada, se intensificó el reparto de alimentos por parte de las cáritas parroquiales e interparroquiales. Diariamente fueron cientos de personas las que se acercaron hasta las dependencias

de la institución en búsqueda de los productos de primera necesidad para que las familias pudieran disponer de las tres preceptivas comidas diarias.

La iniciativa, en la que tuvieron un papel muy destacado los voluntarios, fue posible gracias a las donaciones de empresas y entidades, de particulares y del banco de alimentos. Con las aportaciones recibidas se prepararon diariamente paquetes de alimentos que fueron recogidos por las personas en situación de necesidad y muchas de ellas ronizando la exclusión social.

Los miles de kilos de alimentos entregados han sido demarcadores de dos acontecimientos importantes: la tremenda escasez económica que sufre una parte muy importante



de la población, y la solidaridad puesta de manifiesto por numerosas personas.

En este apartado de primera necesidad en estos momentos tan difíciles que estamos superando, hay que recordar que Cáritas apuesta por las acciones transformadoras y que promocionen a las personas en lugar de perpetuar la dependencia.

Migrantes y refugiados

Cáritas alertó de los peligros reales que la crisis suponía para la situación de las personas más vulnerables a las que está acompañando y de los riesgos que se ciernen en su futuro más inmediato. Se trataba de las personas migrantes y refugiadas.

Esta preocupación por los derechos de estas personas cuando empezó a remitir el impacto del coronavirus se concreta en dos situaciones:

- ❖ El incremento de los casos de irregularidad sobrevenida como consecuencia de la imposibilidad de renovar autorizaciones de residencia y/o trabajo.
- ❖ El aumento del número de personas en situación irregular que no han tenido acceso a una primera autorización.

En un documento remitido al Gobierno, titulado «Plan de choque», Cáritas propuso la puesta en marcha de un plan que resuelva o palíe en lo posible las consecuencias de esta crisis en las personas refugiadas y migrantes.



Las soluciones deberán incidir en las dos situaciones señaladas con el objetivo, en el primer supuesto, de mantener a las personas migrantes y refugiadas en situación de regularidad administrativa y, en el segundo, de buscar una solución jurídica estable para quienes no han accedido en estos años a una autorización. Es decir, evitar la irregularidad sobreve-

nida y proceder a una regularización extraordinaria.

Como se señala en el documento, la realidad posterior al Covid-19 en el ámbito de la extranjería puede situar al país en un escenario de colapso administrativo. Por eso, Cáritas defiende el término de «plan de choque» para permitir que las propuestas planteadas tengan un efecto inmediato.





empleo tanto en el presente como en el futuro.

La institución dispone de un total de 16 viviendas que significan unas 60 plazas de habitualidad. En el último ejercicio cerca del 80 por ciento de los moradores fueron inmigrantes, destacando los procedentes de Venezuela, Colombia y Perú.

La atención de los usuarios de las viviendas la llevan a cabo voluntarios y técnicos de la entidad. Es importante tener en cuenta que el trabajo de acompañamiento de Cáritas con estas personas y familias se hace en

Pisos de Acogida

En este tiempo de alerta la red de viviendas de acogida de Cáritas Diocesana de Santiago desarrolló un amplio trabajo fundamentado como recurso temporal que tiene como finalidad acoger como medida de urgencia y transitoria, a personas y familias en situación de vulnerabilidad o riesgo de exclusión social. El programa de viviendas nació para dar respuesta a aquellas personas que, debido a su situación de vulnerabilidad, se han quedado sin acceso a la misma.

Las intervenciones que se realizaron estuvieron centradas en asegurar su protección, fomentar su participación en su propio proceso de desarrollo y promover su autonomía a través de un acompañamiento y apoyo que facilite el acceso a los recursos más adecuados. La iniciativa pretende lograr una integración socio-laboral que favorezca la igualdad y mejore sus posibilidades de



coordinación con diversos profesionales, tanto de entidades públicas como privadas.

El programa de atención personal a las familias y a sus miembros es un recorrido que comienza en la dependencia y concluye en la liberación personal, en la recuperación de la autoestima y dignidad propia, el abandono de la casa significa el

regreso como miembros de pleno derecho a la sociedad.

Mujeres en exclusión

El conjunto de la Confederación Cáritas en España confirmó el grave impacto que esta emergencia está teniendo sobre las mujeres en situación de exclusión social de ahí que pusiera en marcha medidas para paliar en las personas más



vulnerables los efectos de la actual crisis sanitaria, económica y social causada por el coronavirus. La situación de confinamiento originada por la declaración del estado de alarma puso en evidencia, además, cómo las mujeres continúan siendo las principales sustentadoras de cuidados a menores, personas mayores y personas dependientes en los hogares.

Educación

Los efectos sociales causados por la crisis del coronavirus multiplicaron las dificultades de acceso a derechos básicos de las personas en situación más vulnerable y dentro de ellas los niños y adolescentes que viven en hogares en situación de exclusión social, donde Cáritas ha detectado un aumento de la brecha educativa.

En esos núcleos familiares a las graves limitaciones derivadas de la precariedad económica de los progenitores y de las condiciones de habitabilidad de las viviendas, se añaden la incapacidad de acceso tecnológico de los hijos en edad escolar para poder realizar un seguimiento de la actividad escolar a distancia.

Medios de Comunicación

El trabajo desarrollado por los programas, centros y departamentos de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela, fue objeto de atención por parte de numerosos medios de comunicación-prensa, radio, televisión e internet- que reflejaron en sus espacios las aportaciones hechas

por los portavoces autorizados de la institución.

En este apartado damos cuenta también de que un grupo de reconocidos líderes sociales de diferentes ámbitos de la vida pública española participaron en una iniciativa solidaria de apoyo las acciones que Cáritas puso en marcha en todo el país para atender las necesidades más urgentes de las personas y familias más vulnerables ante el impacto del coronavirus.

Estos líderes lanzaron, bajo el lema «**Ayúdanos a ayudar. Cada gesto cuenta**», una invitación a respaldar el trabajo de Cáritas ante esta pandemia. Este apoyo se sumó a la larga lista de colaboraciones privadas de todo signo que en las últimas semanas están siendo canalizadas a través de la Confederación Cáritas en España.

Muestras de solidaridad

Durante el tiempo que duró la alarma sanitaria y el confinamiento de las personas, fueron numerosas –muy difícil de contabilizarlas todas– las muestras de solidaridad llevadas a cabo respondiendo a las



iniciativas propuestas por Cáritas. La solidaridad se fundamentó en numerosos frentes tanto humanos, como materiales o económicos.

En este contexto destacamos la iniciativa llevada cabo por los sacerdotes diocesanos que realizaron una aportación a Cáritas para atender las necesidades surgidas por la situación de las personas vulnerables a raíz de la pandemia del COVID 19, bajo el lema «**Siempre juntos**», como gesto de fraternidad sacerdotal y de caridad.





Cáritas

ante el CORONAVIRUS



CADA
GESTO
CUENTA

DONA

En **Cáritas Diocesana de Santiago** de Compostela

Cuentas Bancarias de Cáritas Diocesana de Santiago de
Compostela «**EMERGENCIA COVID 19**»

Banco Sabadell	ES21 0081 2130 4300 0103 7210
ABANCA	ES18 2080 0319 6030 4000 8096
B.B.V.A.	ES73 0182 5947 1400 1657 0006
Banco Santander	ES44 0049 2584 9210 1001 7670
BANKIA	ES58 2038 4007 6960 0011 6050
CAIXABANK	ES39 2100 6040 6102 0000 6288